

A partir de información censal, de otras fuentes estadísticas y de trabajos previos de investigación hemos creado un sistema de información geográfica (SIG) que abarca todos los departamentos de la República Argentina en todos los años censales. En este capítulo, nos ocuparemos del censo 2001, para indagar respecto de los niveles de las condiciones de vida de la población.

La definición ajustada de un índice de calidad de vida “objetivo” no es una tarea sencilla ni universalmente válida. Basándonos en nuestras propias experiencias y en trabajos previos de investigación ampliamente discutidos en ámbitos específicos –principalmente en el marco de la Red Latinoamericana de Investigadores en Calidad de Vida Urbana–, hemos utilizado, por un lado, las dimensiones socioeconómicas de educación, salud, vivienda y, por el otro, los riesgos ambientales y los atributos de atracción del paisaje para determinar niveles de calidad de vida de la población argentina.

En otros trabajos metodológicos (Marinelli *et al.*, 1999; Torcida *et al.*, 1999), partiendo de la totalidad de las variables censales disponibles y mediante un procedimiento de selección estrictamente matemático, se arriba a resultados muy similares a los que obtuvimos para el caso de Tandil (Velázquez, & García, 1996). Dado que la información disponible en 1991 y 2001 no siempre es similar, a continuación explicaremos los indicadores seleccionados para cada una de estas dimensiones y en cada caso.

Dimensión *educación*:

- Porcentaje de población de quince años o más que ya no asiste a una institución educativa y ha alcanzado un nivel de instrucción menor a primario completo (elaborada a partir del cuadro 7.8 del Censo 2001).
- Porcentaje de población de quince años o más que ya no asiste a una institución educativa y ha alcanzado un nivel de instrucción universitario completo (elaborada a partir del cuadro 7.8 del Censo 2001).

La importancia de ambas variables reside en su poder de discriminación de los extremos de la pirámide educativa. Aunque el ciclo primario sea formalmente obligatorio en la Argentina, su incumplimiento evidencia diversas situaciones de adversidad: temprana inserción en el mercado laboral, escaso patrimonio cultural familiar, lejanía a los establecimientos educativos, etc., todo lo cual tiende a retroalimentar un círculo vicioso que disminuye las posibilidades de desarrollo y promoción social de vastos sectores sociales. En contraposición, quienes culminan sus estudios universitarios han podido retrasar su edad de ingreso a la población económicamente activa y se encuentran más representados entre los sectores sociales medios y altos, fundamentalmente urbanos, ya que la accesibilidad constituye un factor decisivo a la hora de establecer el nivel de oportuni-

Dimensiones

dades educativas. Una vez alcanzados, y a pesar del proceso de devaluación de las “credenciales educativas”, serán un elemento muy importante, entre otros factores, para la ampliación de “horizontes”, para el incremento de oportunidades y especialmente para la inserción en el mercado laboral, factor decisivo en la génesis de la estructura social y, por ende, en las condiciones de vida.

Dimensión *salud*:

- Tasa de mortalidad infantil según lugar de residencia de la madre para los años 2000, 2001 y 2002. (Ministerio de Salud, Dirección de Estadística). Al igual que para los noventa, estos son los años más cercanos disponibles al Censo 2001 en el nivel departamental. También se toma la media de los tres años para disminuir las oscilaciones aleatorias propias de esta tasa.
- Porcentaje de población sin cobertura por obra social, plan de salud privado o mutual (elaborada a partir del cuadro 6.3 del Censo 2001).

La tasa de mortalidad infantil (TMI) constituye uno de los indicadores fundamentales para establecer el nivel de salud de una población, ya que está afectada por una serie de factores que poseen fuerte determinación social. Más allá de la acción del sistema sanitario, los factores socioeconómicos que más inciden sobre la TMI son el nivel de instrucción de la madre y el estrato ocupacional del padre. Es decir que en un contexto socioeconómico adverso la multiplicación de establecimientos sanitarios o de recursos humanos puede reducir la TMI, pero solo hasta cierto punto, ya que la estructura social determinará igualmente sectores más vulnerables.

La información sobre cobertura social complementa a la de TMI, reflejando la proporción de población “contenida” en la estructura económica o solvente. Este segmento dispone de acceso a la salud pública y a la privada, incluyendo a los trabajadores en relación de dependencia y a aquellos que cuentan con ingresos suficientes como para afrontar los costos de un plan de salud privado.

Dimensión *vivienda y equipamiento*:

- Porcentaje de población que reside en hogares que tienen inodoro sin descarga de agua o carecen de él. (Elaborada a partir del cuadro 4.6 del Censo 2001).
- Porcentaje de población en hogares hacinados, considerando como tales a aquellos que superan las dos personas por cuarto. (Elaborada a partir del cuadro 4.8 del Censo 2001).

Figura nº 1. Inundación.
Enrique García Medina,
Esteban Echeverría, provincia
de Buenos Aires, 2001.
Fuente: : Archivo particular
Enrique García Medina.



La carencia de un elemento tan básico como el retrete pone en evidencia el déficit de equipamiento de las viviendas. Este elemento depende de la situación individual de la familia y el hogar y, a diferencia de otros como provisión de agua o alcantarillado, es independiente de su localización respecto de una red establecida.

La relación de personas por cuarto muestra un aspecto significativo: la deficiencia de la vivienda en relación con la cantidad de moradores. Aunque el criterio censal en 2001 establezca un umbral de tres personas por cuarto para determinar el hacinamiento –ya que está destinado a la medición de la pobreza–, nosotros hemos optado por disminuir este umbral a dos personas por cuarto a los efectos de medir calidad de vida. Así, para el Censo un matrimonio con cuatro hijos que reside en una vivienda de dos habitaciones no estaría hacinado, mientras que, según el criterio que hemos establecido, sí lo estaría.

Riesgos ambientales y atracción del paisaje:

La Argentina es un país caracterizado por gran diversidad de ambientes y singular riqueza en recursos naturales. Unos y otros pueden actuar en detrimento o en beneficio de la calidad de vida de la población.

Dentro de estos ambientes se manifiestan problemas asociados a la dinámica natural que inciden negativamente sobre la población, los que se manifiestan como desastres naturales y alteraciones que afectan a la sociedad que habita en ese medio. Entre ellos se considerará:

- Población residente en áreas con problemas de inundabilidad. (Elaborado a partir de mapas de áreas de riesgo de inundación, citados por Di Pace, 1992).
- Población residente en áreas con diferentes coeficientes y escalas de sismicidad. (Elaborado a partir del mapa de sismicidad en Argentina del *Atlas Total de la República Argentina*, 1982).
- Población residente en áreas afectadas por tornados. (Elaborado a partir de mapas de riesgos naturales en la Argentina, editados en 1997 por Geosistemas).
- Población residente en áreas con deterioros de suelos. (Elaborado a partir de mapa de erosión de suelos de la FECIC, 1988).

La inundabilidad es un grave problema en muchas regiones de la Argentina, tanto por el área perjudicada como por la cantidad de personas que la padecen periódicamente. Las zonas principalmente afectadas remiten a ejes de ríos, interfluvios bajos y depresiones surcadas por ríos. Se manifiesta con mayor extensión en área y duración para la Argentina húmeda y de la llanura. En una capa se digitalizaron unidades inundables y no inundables; cada una de ellas con valores 1 y 0. Luego se calculó la población afectada de cada departamento mediante una operación de *layers* (superposición de capas).

Inundabilidad

La sismicidad y los efectos asociados del vulcanismo en Argentina se dan casi exclusivamente en las zonas cordillerana y precordillerana del oeste de Argentina. Se pueden diferenciar áreas según su frecuencia e intensidad. Se han vectorizado estos tipos de unidades en una capa. Luego se calculó el grado de incidencia de dichas unidades de la capa sismicidad sobre la población de las zonas afectadas de cada departamento.

Sismicidad y vulcanismo

Las zonas con mayor frecuencia de tornados aparecen en el este de Córdoba y el noroeste bonaerense principalmente. Para el trabajo se digitalizaron las zonas de tornados, y se las caracterizó con atributos de gravedad según su frecuencia e intensidad. Por último, se calculó el grado de incidencia respecto de la población de las zonas afectadas.

Tornados

El deterioro de los suelos es un problema muy antiguo y estudiado desde numerosos enfoques y autores. De los diferentes mapas fuente se han vectorizado los problemas más graves por diferentes razones: erosión hídrica, erosión eólica y salinización. A estos tres tipos de unidades se asignaron valores diferentes de gravedad, correspondiéndoles a la erosión hídrica y eólica los valores más fuertes

Deterioro de suelos

(4 y 3 respectivamente) y menor peso a los suelos perdidos por salinización. Se superpusieron las capas de estas unidades y la de los departamentos para calcular la incidencia de estos deterioros en la población.

Paisaje

También los elementos del paisaje se comportan como factores de atracción que permiten mejorar la calidad de vida de la población, de allí que en la valoración de calidad de vida hemos considerado importante tratar de abordar de alguna forma los atributos del paisaje en cada unidad de análisis. Ante la dificultad de recrear una metodología de análisis del paisaje como atributo receptor de turismo y de lugar de residencia, hemos considerado la variable casas de veraneo / fin de semana (elaborada a partir del cuadro 3.4 del Censo 2001). Ésta se considera una medida indirecta del grado de atracción que ejercen los departamentos localizados en un paisaje determinado. Si bien resulta dificultoso generalizar situaciones, una alta proporción de este tipo de viviendas implicaría la existencia de elementos positivos en lo que respecta a la morfología del paisaje, clima benigno y otros recursos que hacen al potencial turístico.

**CAMBIOS Y CONTINUIDADES
EN LA CALIDAD DE VIDA.
DIMENSIONES
SIGNIFICATIVAS**

Los indicadores señalados fueron incorporados al SIG para elaborar los correspondientes mapas temáticos. Considerando cada dimensión separadamente en el nivel global y para las décadas 1990 y el 2001, podemos exhibir el siguiente panorama global.

Como muestra el cuadro n° 1, entre 1991 y 2001, la proporción de población que no alcanzó a completar los estudios básicos disminuyó. También se incrementó la relación de graduados universitarios, aunque persiste una baja proporción con respecto a la población total que ya no asiste. Además, se observó una reducción en la TMI. Estas tendencias son “esperables” en un contexto de modernidad como el que –se supone– se intentó imponer durante los noventa. El primer síntoma alarmante está constituido por el fuerte incremento de población que carece de cobertura social, poniendo en evidencia la precarización de las condiciones de gran número de habitantes que trajo consigo el proceso de modernización excluyente. Las mejoras, en lo que respecta a vivienda, han sido mucho más modestas, ya que durante este lapso el sector más dinámico radicó en la demanda solvente, destinada a segmentos de altos ingresos y no precisamente a la construcción y ampliación de viviendas populares.

En este contexto, a pesar de la situación de crisis, se experimentan paradójicamente mejoras en la mayoría de los indicadores globales. Sin embargo, no debemos dejarnos engañar por la apariencia de los acontecimientos, ya que este promedio es, en gran medida, una mera abstracción que resulta de la agregación mecánica del comportamiento diferencial de diferentes grupos sociales, agregación que intentaremos desenmascarar a través del análisis del nuevo mapa del mosaico argentino.

Cuadro n° 1. Evolución de indicadores socioeconómicos en la Argentina, 1991-2001. Fuente: Censos nacionales y elaboración personal.

	% población (ya no asiste) < 1ria	% población (ya no asiste) universitaria	TMI	% población sin obra social	% población hacinada	% población sin retrete
1991	22,08	3,81	21,7	37,76	27,20*	21,86
2001	17,90	4,39	16,6	48,05	29,15	16,86

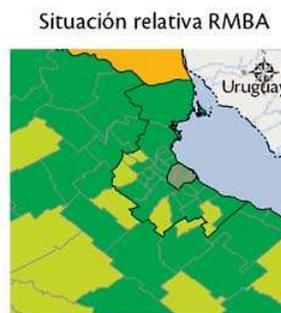
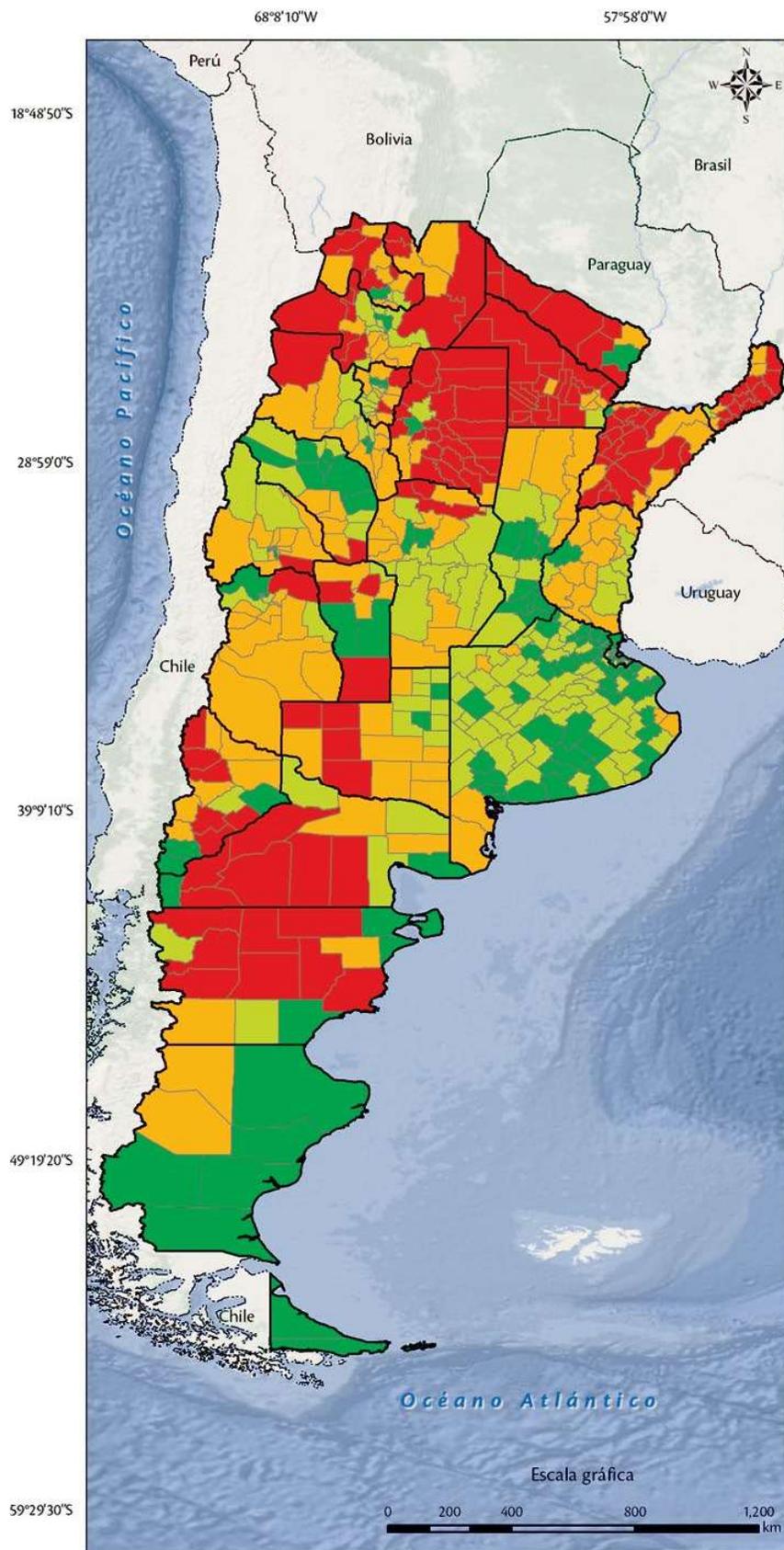
* El dato de 1991 corresponde a % de hogares.

NIVEL DE INSTRUCCIÓN

El nivel de instrucción de la población argentina muestra fuertes diversidades. La proporción de población que no alcanzó a terminar el nivel primario se muestra más fragmentada que durante los años noventa (ver coeficiente de variación en el cuadro n° 2). Si bien, en términos generales, se advierte cierto incremento de la escolaridad básica, hay, por un lado, departamentos con situaciones más favorables mientras que, por el otro, algunos lugares aumentaron su déficit educativo (mapa n° 1). Al igual que durante los noventa, el NOA y el NEA aparecen en una

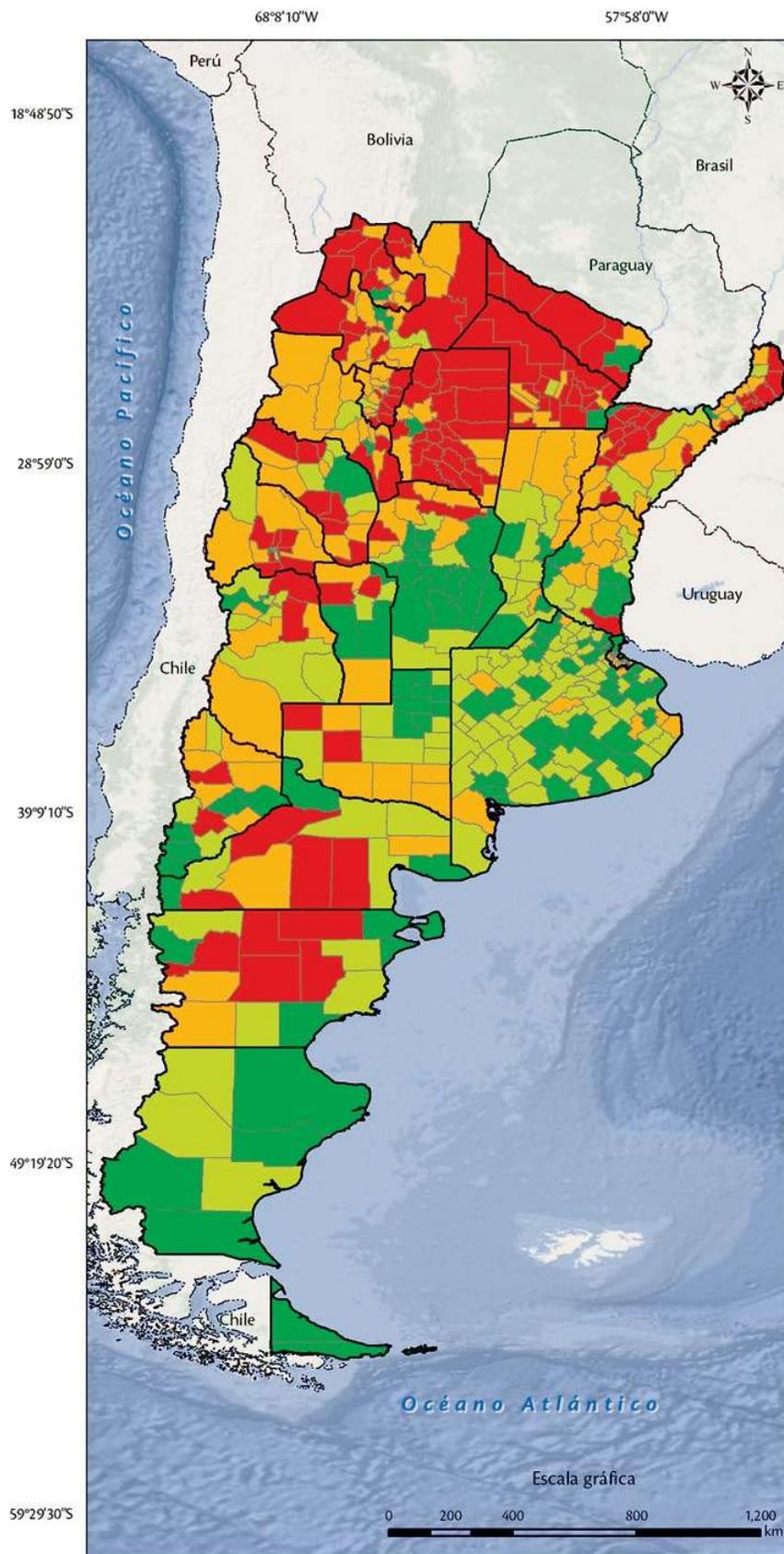
<i>Población con nivel de instrucción menor que primario</i>		
	1991	2001
<i>Población argentina</i>	22,08	17,90
<i>1^{er} cuartil</i>	7,44-25,27	5,98-20,04
<i>4^{to} cuartil</i>	41,13-62,17	43,33-67,11
<i>5 peores</i>	S. Victoria (62,2)	R. Lista (67,11)
	Bermejo (60,7)	Gastre (65,61)
	Chical Co (60,3)	S. Victoria (62,18)
	S. Catalina (58,9)	Ñorquinco (61,97)
	Iruya (58,9)	Bermejo (61,38)
<i>5 mejores</i>	Capital Federal (7,44)	C. A. de Buenos Aires (5,98)
	Ushuaia (8,95)	Vicente López (6,23)
	Belgrano (J.) (9,00)	Ushuaia (7,87)
	Río Grande (12,3)	San Isidro (8,11)
	Capital (Mza.) 12,93	Capital (S.J.) (9,13)
<i>peor Reg. pampeana</i>	Chical Co (60,3)	Chical Co (58,38)
<i>peor Reg. metropolitana</i>	Pilar (23,73)	F. Varela (20,98)
<i>mejor NEA</i>	Capital (Corr.) (21,2)	Capital (Corr.) (16,75)
<i>mejor NOA</i>	Belgrano (J.) (9,0)	Capital (Cat.) 11,22
<i>sigma</i>	11,35	12,10
<i>media</i>	33,37	27,69
<i>mediana</i>	31,77	29,61
<i>coeficiente de variación</i>	34,01	43,69
<i>Población con nivel de instrucción universitario</i>		
	1991	2001
<i>Población argentina</i>	3,81	4,39
<i>1^{er} cuartil</i>	00,00-00,71	00,00-00,85
<i>4^{to} cuartil</i>	02,01-13,09	02,71-14,22
<i>5 peores</i>	V. Grande (0)	Rinconada (0)
	Mitre (Sgo.) (0)	Limay Mahuida (0)
	Limay Mahuida (0)	Jiménez (Sgo.) (0,10)
	Mártires (0)	Figueroa (0,10)
	Susques (0,1)	Silipica (0,11)
<i>5 mejores</i>	Capital (Mza.) (13,1)	Capital (Mza.) 14,22)
	La Plata 9,8	Antártida Arg. (14,19)
	Yerba Buena (9,4)	C.A. de Buenos Aires (12,95)
	Capital (S.J.) (8,8)	V. López (12,09)
	Gral. Roca (Cba.) (8,2)	San Isidro (11,45)
<i>peor Reg. pampeana</i>	Limay Mahuida (0)	Limay Mahuida (0)
<i>peor Reg. metropolitana</i>	Merlo (0,8)	F. Varela (0,72)
<i>mejor NEA</i>	Capital (Corr.) (5,14)	Capital (Corr.) (4,76)
<i>mejor NOA</i>	Yerba Buena (9,4)	Yerba Buena (9,68)
<i>sigma</i>	1,55	1,80
<i>media</i>	1,68	2,12
<i>mediana</i>	1,37	1,80
<i>coeficiente de variación</i>	92,26	84,91

Cuadro n° 2. Síntesis estadística de la dimensión *educación*.
Fuente: Censos nacionales y elaboración personal.



Escala gráfica 1:250

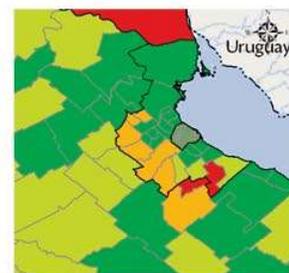
Mapa nº 1. Población con instrucción menor que primaria. Argentina, 2001.
Fuente: elaboración personal sobre la base del Censo 2001.



Situación relativa



Situación relativa RMBA



Referencias

Población universitaria (%)

0.00 - 0.85

0.86 - 1.80

1.81 - 2.70

2.71 - 14.22

Departamentos

Provincias

Países limítrofes



Escala gráfica 1:250

Mapa n° 2. Población con nivel de instrucción universitario. Argentina, 2001.
Fuente: elaboración personal sobre la base del Censo 2001.

situación muy desfavorable, especialmente en una amplia zona de contacto entre ambas regiones. También es muy adversa la situación de la meseta patagónica norte y zonas localizadas fuera de los núcleos urbanos principales.

En las regiones pampeana y cuyana también resulta nítida la diferencia entre las áreas centrales y sus respectivas periferias. La única región con niveles bajos y medios continúa siendo el Gran Buenos Aires, probablemente porque su mejor accesibilidad relativa contribuya a cumplir, al menos, con la educación básica y obligatoria.

Si bien el incremento, en términos generales, de la escolaridad básica parece auspicioso, es probable que tienda más a reflejar mayor contención en el sistema educativo formal que mejoras en los resultados alcanzados.

Al conocido fenómeno de devaluación de las credenciales educativas se suma el rol crecientemente asistencialista que se le hizo asumir a la escuela pública para intentar mitigar algunos de los resultados que produjo la profundización del ajuste neoliberal durante los noventa.

Entre 1991 y 2001, a pesar del ajuste y la disminución del presupuesto educativo, se crearon varias universidades en diferentes puntos del país y se inició la oferta de “carreras virtuales” (a través de internet), incrementándose así la oportunidad de acceso de algunos sectores de la población. Este fenómeno, junto con la mayor estrechez y competitividad de un mercado laboral cada vez más restringido, trajo consigo un aumento de la proporción de la población universitaria entre tales años.

Por ello, el mapa respectivo en el 2001 (mapa n° 2) también alcanza sus menores niveles en el NOA y el NEA, incluso con mayor concentración que la registrada durante los noventa. A las escasas condiciones que brinda la estructura social al acceso de estudios universitarios por parte de la enorme mayoría de la población, se suma que la presencia de universidades en el norte del país se restringe casi exclusivamente a las capitales provinciales, que logran así escapar un poco de los exiguos guarismos regionales.

Esta vinculación con la localización de las universidades se repite en todas las regiones, inclusive en el Gran Buenos Aires, donde contrasta fuertemente la diferencia en el nivel educativo alcanzado por la población de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y de los partidos del primer y segundo anillo del conurbano.

En la región Pampeana, también se manifiesta una suerte de gradación del centro hacia la periferia, mostrándose valores muy bajos de población universitaria en el oeste pampeano y bajos en el norte de Entre Ríos y Santa Fe.

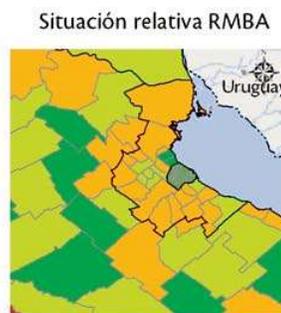
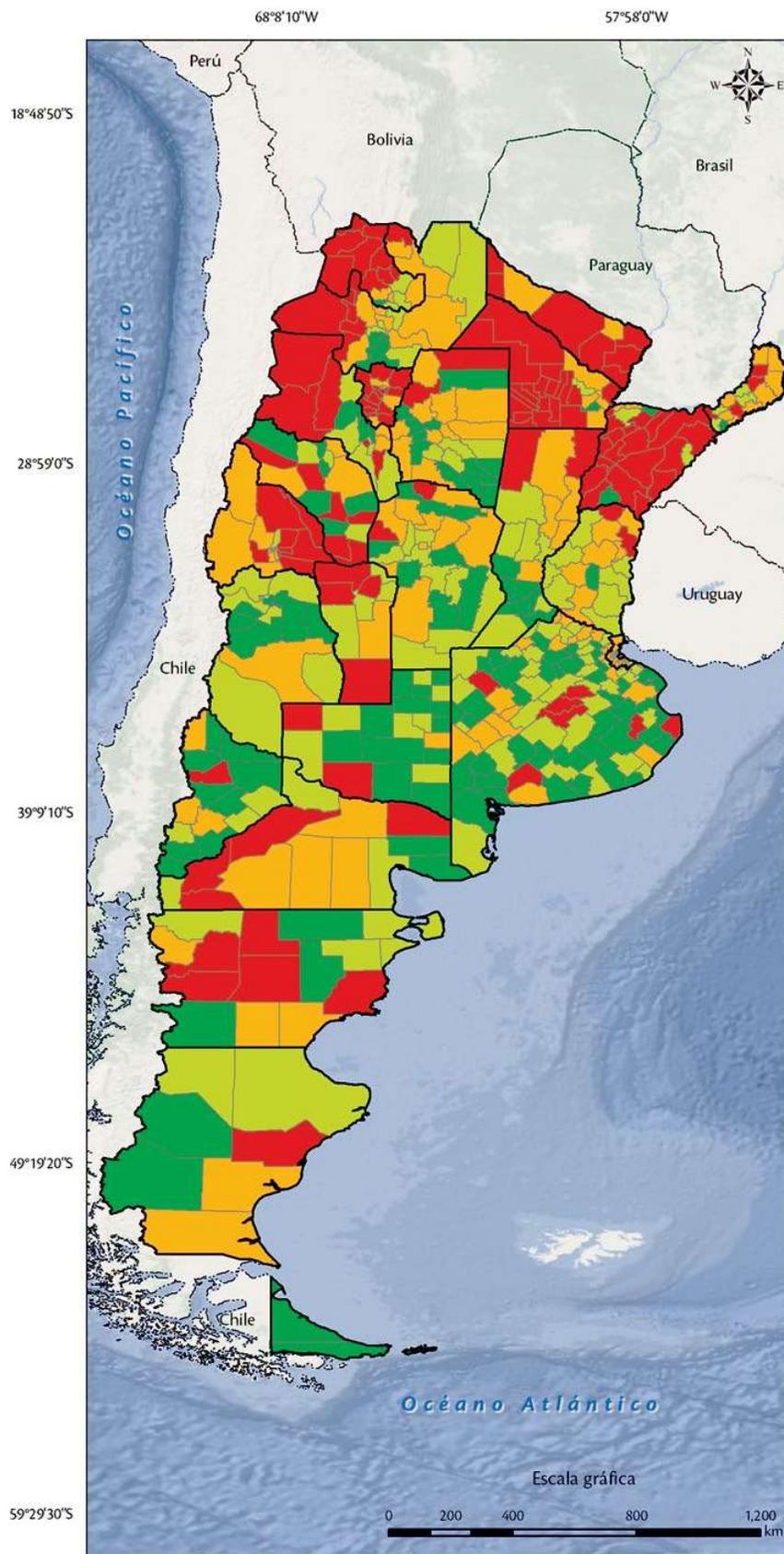
En Cuyo y Patagonia, resulta más evidente la fragmentación educativa de la sociedad y el territorio, plasmándose en ambas regiones la profunda contradicción entre zonas urbanas con presencia de agentes vinculados con procesos dinámicos y departamentos con predominio de actividades de subsistencia.

SALUD

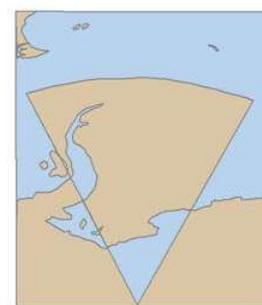
Los niveles de salud varían sustancialmente en la Argentina. En general, el mapa de la mortalidad infantil del trienio 2000-2002 (mapa n° 3) se muestra casi tan fragmentado como el de inicios de los años noventa.

Tenemos también tasas altas (más de 20 por mil) en grandes sectores del NOA y NEA. A diferencia de los noventa, aparecen en ambas regiones mayor cantidad de departamentos con valores bajos. En algunos casos, la disminución experimentada evidencia inequívocos problemas de subregistro en la información. También se muestra cierta disminución en sectores de la meseta patagónica, probablemente vinculada con oscilaciones aleatorias o subregistro en las estadísticas vitales. Asimismo, el segundo y el tercer cordón del conurbano bonaerense logran mitigar parcialmente el adverso cuadro de principios de los noventa, muy probablemente por la encomiable acción del sistema sanitario público.

También exhiben altas tasas la mayoría de los departamentos sanjuaninos, y algunos correspondientes al interior puntano. Una situación análoga se plasma en el norte de Entre Ríos y Santa Fe y en la pampa deprimida de la provincia de Buenos Aires.

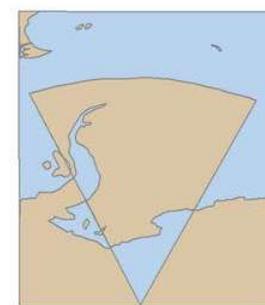
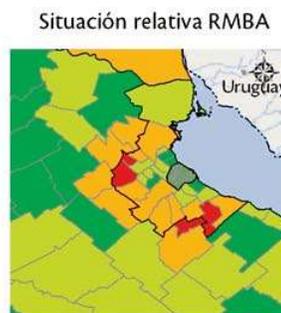
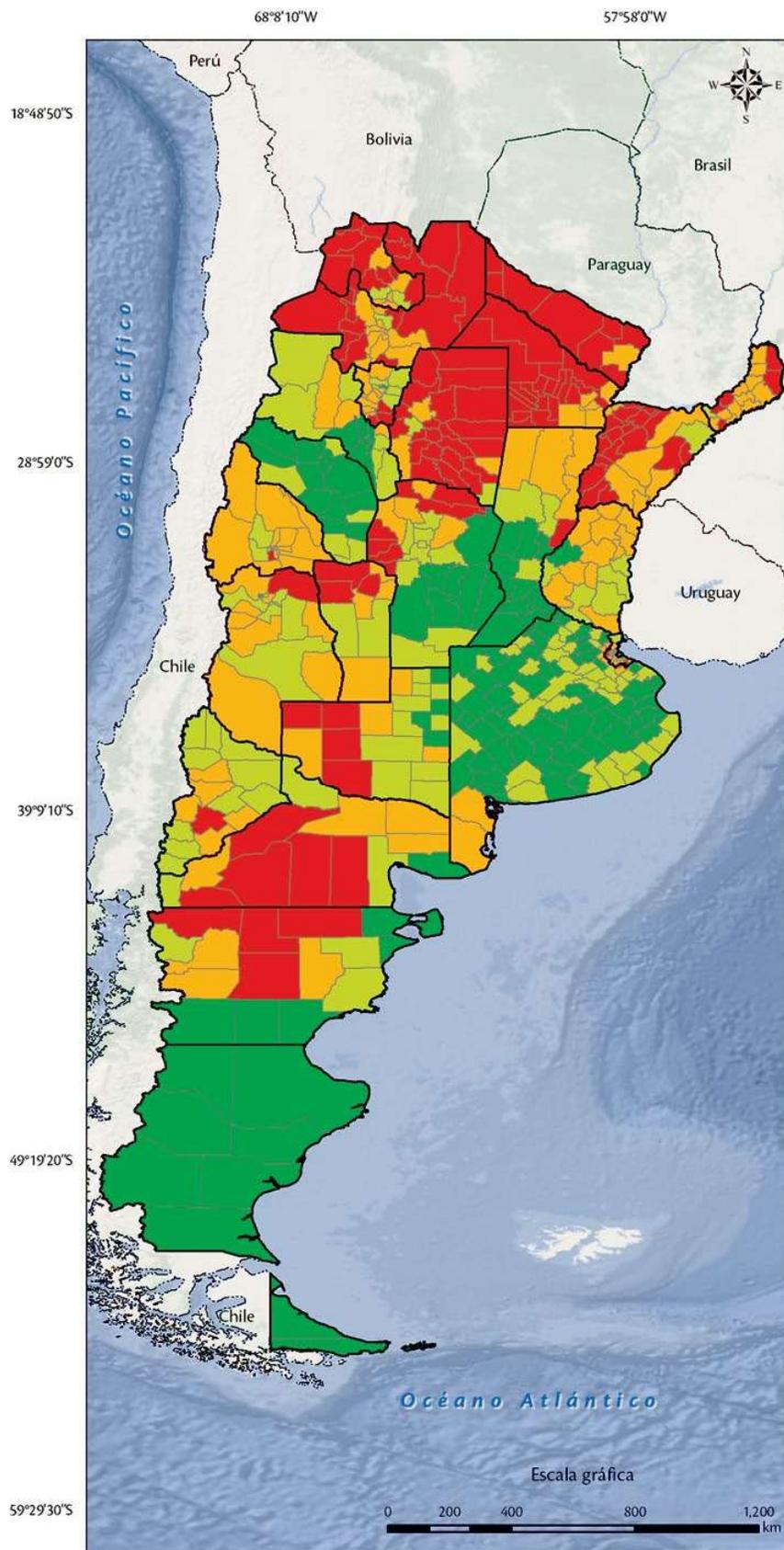


- Referencias
- TMI 2000-2002
- 19.93 - 82.61
 - 15.67 - 19.92
 - 11.94 - 15.66
 - 0.00 - 11.93
 - Departamentos
 - Provincias
 - Países limítrofes



Escala gráfica 1:250

Mapa n° 3. Tasa de mortalidad infantil. Argentina, 2000-2002.
Fuente: elaboración personal sobre la base de DEIS. Ministerio de Salud.



Escala gráfica 1:250

Mapa nº 4. Población sin obra social. Argentina, 2001.
Fuente: elaboración personal sobre la base del Censo 2001.

La población sin obra social (mapa n° 4) sigue alcanzando porcentajes altísimos en el NOA y el NEA (alrededor de 90% del total en algunos casos). Las razones expuestas para los inicios de los noventa se han mantenido, consolidándose y agudizándose a comienzos del nuevo milenio: persiste la alta proporción de población con “trabajos basura” en un ámbito con alta proporción de población campesina y creciente marginalidad urbana. El trabajo por cuenta propia y las “changas” ocasionales fueron casi rotundamente reemplazados por planes de asistencia que se erigen virtualmente en la única alternativa de subsistencia. Esto transforma lo que otrora pudo haberse caracterizado como “ejército de reserva” en masa marginal, dada la transferencia intergeneracional del asistencialismo en ambas regiones, en un contexto caracterizado asimismo por sus elevados niveles de fecundidad. Un escaso puñado de ciudades del NOA que, en los albores del pasado decenio, aún lograba escapar de este cuadro general terminó cayendo en virtud del explosivo incremento de sus respectivas periferias urbanas. En contraposición, la situación excepcional que habían alcanzado varios departamentos riojanos comienza a extenderse también a Catamarca.

En el resto del país, en general, la cobertura de salud u obra social también resulta muy poco satisfactoria. Los dos cuartiles siguientes muestran que el 75% de los departamentos de la Argentina tienen casi 44% de sus residentes sin este beneficio. Sólo se sitúan por debajo de esta proporción la ciudad de Buenos Aires junto con algunos partidos del primer anillo del conurbano, algunos segmentos de la región Pampeana en sectores de Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba y, en mucha menor medida, La Pampa y Entre Ríos, así como también áreas de la Patagonia, particularmente en Santa Cruz, Tierra del Fuego y tres departamentos costeros en Chubut y Río Negro. Por último, la región de Cuyo muestra valores razonables solamente en la zona central de sus capitales provinciales.

Aunque una tasa refleje resultados (mortalidad infantil) y la otra (cobertura social) un potencial para prevenir o hacer frente a contingencias, ambas tienden a coincidir estrechamente identificando sectores vulnerables (y afectados) en lo que respecta a su salud.

En forma contraria a lo que podría esperarse de un país que ha avanzado en su transición demográfica, la Argentina ha incrementado su mortalidad infantil en algunas jurisdicciones y particularmente en algunos grupos sociales más vulnerables a la crítica situación. Por otra parte, el sistema público de salud, además de sufrir sucesivos recortes, enfrenta la demanda creciente de pacientes de clase media empobrecida o “flexibilizada” que carecen de ingresos suficientes, trabajo formal y cobertura social.

<i>Tasa de mortalidad infantil</i>		
	1994-1996	2000-2002
<i>Población argentina</i>	22,0; 22,2; 20,9	16,6; 16,3; 16,8
<i>1^{er} cuartil</i>	00,00-15,4	00,00-11,83
<i>4^{to} cuartil</i>	25,7-184,2	19,92-82,61
<i>5 peores</i>	Chical Co (184,2)	V Grande (82,61)
	Curaco (166,7)	Susques (61,5)
	Rinconada (81,2)	Rinconada (51,0)
	Antofagasta (81,0)	Belgrano (J.) 48,9
	Susques (78,6)	Sta. Catalina (48,26)
<i>5 mejores</i>	Lago Argentino (2,9)	Tulumba (1,6)
	G. Arenales (4,7)	Paclín (3,2)
	Valcheta (5,3)	La Viña (4,1)
	R. Pérez (6,5)	Los Lagos (4,5)
	Lácar (7,6)	Trenel (4,7)

Cuadro n° 3. Síntesis estadística de la dimensión *salud*.
Fuente: Censos nacionales y elaboración personal.

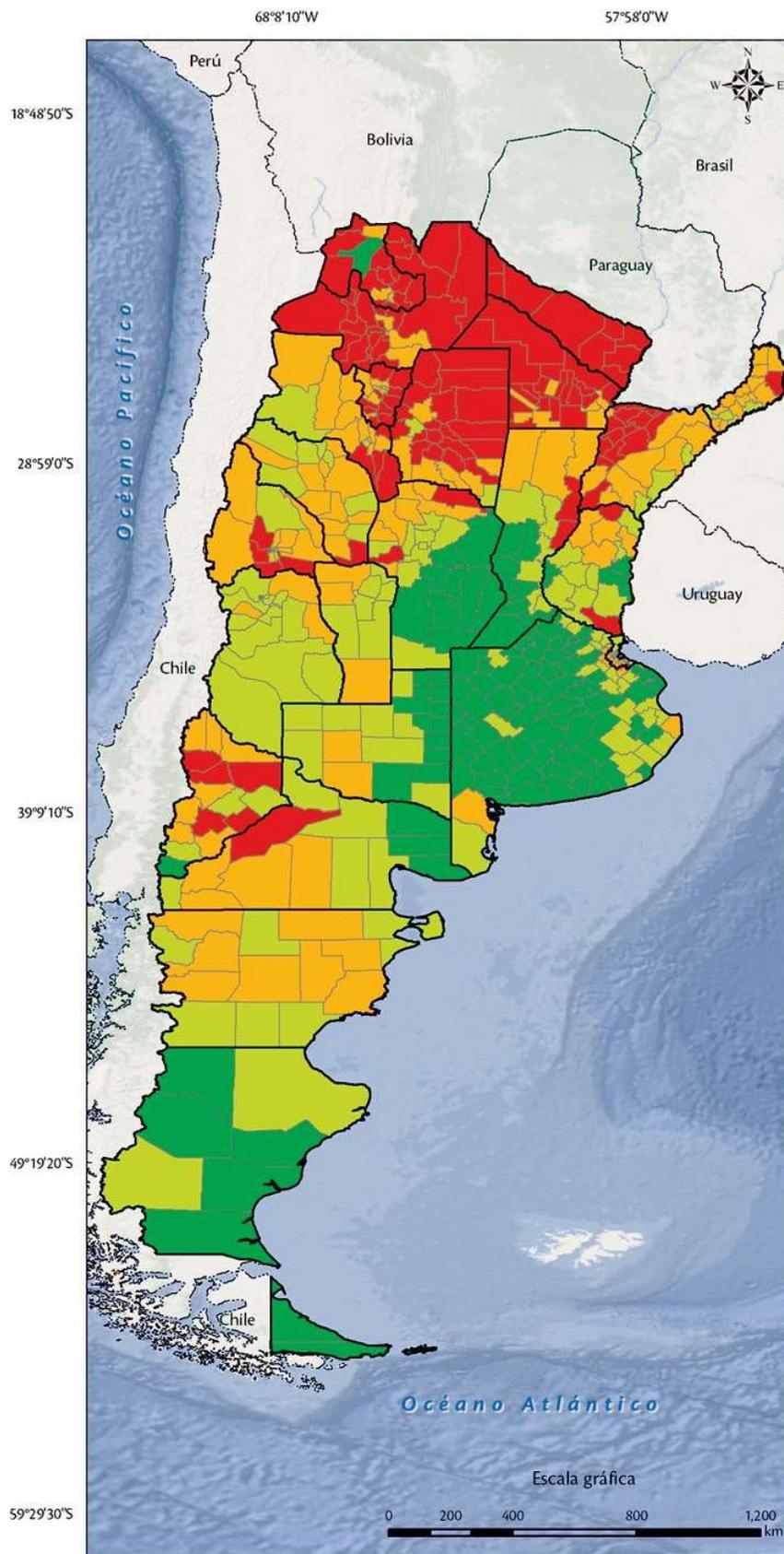
<i>peor Reg. pampeana</i>	Chical Co (182,0)	Gral. Lavalle (41,4)
<i>peor Reg. metropolitana</i>	Pilar (27,6)	Ezeiza (19,8)
<i>mejor NEA</i>	G. Alvear (Corr.) (11,1)	Libertad (8,0)
<i>mejor NOA</i>	Atamisqui (Sgo.) (8,1)	Paclín (Cat) (3,2)
<i>sigma</i>	14,43	08,67
<i>media</i>	22,21	16,86
<i>mediana</i>	19,50	15,66
<i>coeficiente de variación</i>	64,97	51,42
<i>Carencia de cobertura social</i>		
	1991	2001
<i>Población argentina</i>	37,76	48,05
<i>1^{er} cuartil</i>	04,74-36,89	21,20-43,81
<i>4^{to} cuartil</i>	56,56-90,01	63,17-88,39
<i>5 peores</i>	Mitre (90,01)	Bermejo (88,4)
	Ischilin (89,11)	Rivadavia (Sal.) (88,4)
	Chical Co (87,24)	Mitre (Sgo.) 85,8)
	Bermejo (84,20)	R. Lista (85,4)
	R. Lista (84,60)	Figuroa (83,6)
<i>5 mejores</i>	G. Alvarado (4,74)	Corpen Aike (21,2)
	Corpen Aike (10,80)	C. Rosales (21,7)
	Caseros (S.F.) (20,40)	T. Lauquen (24,3)
	Güer Aike (20,59)	Magallanes (26,0)
	Sanagasta (20,66)	C. A. de Buenos Aires (26,2)
<i>peor Reg. pampeana</i>	Chical Co (87,24)	Chical Co (80,0)
<i>peor Reg. metropolitana</i>	Pilar (49,96)	Moreno (65,5)
<i>mejor NEA</i>	Formosa (37,89)	Capital (Mis.) (51,1)
<i>mejor NOA</i>	Sanagasta (20,66)	Sanagasta (30,1)
<i>sigma</i>	14,61	13,70
<i>media</i>	47,29	53,79
<i>mediana</i>	44,78	52,22
<i>coeficiente de variación</i>	30,89	25,47

VIVIENDA

La situación en lo que respecta a vivienda también es muy asimétrica. Durante el período intercensal 1991-2001, en el marco de una lógica de ajuste y “retiro” del Estado, la vivienda y la infraestructura se han tornado crecientemente mercancías. Esto produjo un agravamiento de la situación habitacional en la Argentina. En el marco de esta lógica, se redujo ostensiblemente la intervención del Estado en el mercado inmobiliario, particularmente en detrimento de la clase media. La transformación del Banco Hipotecario Nacional en banco mayorista dejó a estos sectores medios sin su herramienta tradicional de financiamiento.

Al deterioro de las viviendas existentes se sumó entonces una dicotomización de la oferta, por la cual hay, por un lado, unidades minúsculas y deficientes destinadas a sectores de bajos ingresos, mientras que, por otro lado, se dinamiza la construcción suntuaria, destinada a la demanda solvente de agentes de altos ingresos.

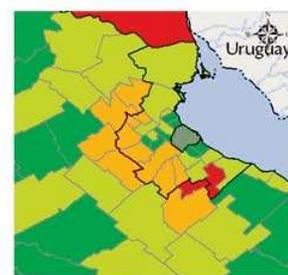
Por ello, la proporción de población en hogares hacinados (más de dos personas por cuarto) sigue mostrando la peor situación relativa en las regiones del NOA y NEA (mapa n° 5). La constitución de unidades familiares jóvenes, en ámbitos de alta fecundidad relativa y escasez de medios, en el contexto de mercantilización ya señalado, contribuyeron a la persistencia de este déficit.



Situación relativa



Situación relativa RMBA



Referencias

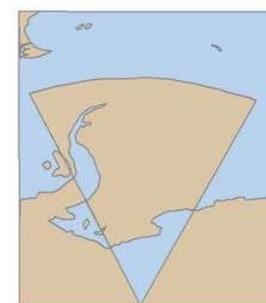
Población hacinada (%)



Departamentos

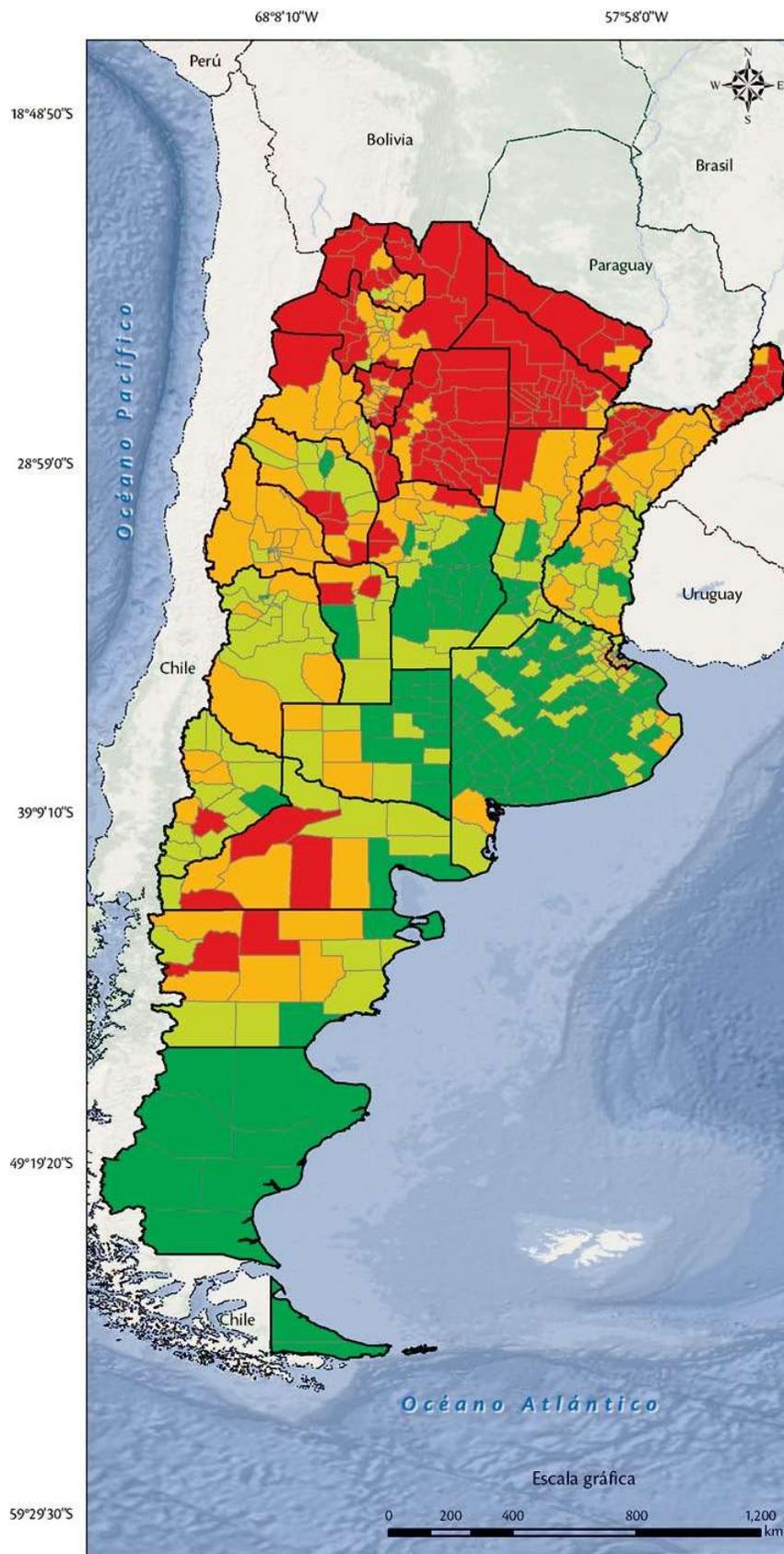
Provincias

Países limítrofes



Escala gráfica 1:250

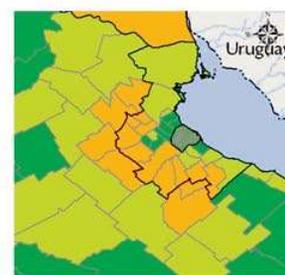
Mapa n° 5. Población en hogares hacinados. Argentina, 2001.
Fuente: elaboración personal sobre la base del Censo 2001



Situación relativa



Situación relativa RMBA



Referencias

Población sin retrete (%)

- 46.41 - 96.70
- 22.91 - 46.40
- 11.66 - 22.90
- 1.78 - 11.65

- Departamentos
- Provincias
- Países limítrofes



Escala gráfica 1:250

Mapa n° 6. Población en hogares sin retrete. Argentina, 2001.
Fuente: elaboración personal sobre la base del Censo 2001.

La región patagónica sigue mostrando problemas de hacinamiento; en Neuquén casi con la misma magnitud que durante los noventa, mientras que en el resto de la región la situación ha mejorado ligeramente.

En Cuyo, ocurre lo contrario: existen mayores problemas de hacinamiento, especialmente entre el oasis sanjuanino y central mendocino.

Las regiones pampeana y metropolitana de Buenos Aires muestran claramente la fragmentación social del territorio. El contexto relativamente favorable que presentaban a inicios de los noventa fue cambiado por otro, mucho más adverso, en donde aparecen partidos perdiendo posiciones e inclusive ubicados en la peor situación relativa. Es particularmente adversa la posición de la mayoría de los partidos de la periferia del conurbano bonaerense.

La proporción de población en hogares sin retrete es muy elevada en la Argentina (mapa n° 6). La población rural y las periferias urbanas constituyen dos conjuntos en los que esta carencia tiene mayor peso. Es por eso que el interior del NOA y NEA, con alto componente de población campesina y periferias urbanas en constante crecimiento, constituyen los sitios que evidencian mejor este problema. También resulta elevada la proporción en la meseta patagónica norte.

La región de Cuyo, en cambio, muestra diversidad. La capital de San Luis experimenta mejoras pero, al igual que durante los noventa, algunos departamentos puntanos se encuentran en la peor situación relativa. También las capitales de Mendoza y San Juan exhiben menor proporción de población sin retrete. En ambos casos, sin embargo, se advierte un claro incremento en sus periferias urbanas y especialmente en San Juan, en el interior provincial.

La región metropolitana acusa un fuerte grado de fragmentación. Mientras la ciudad de Buenos Aires y un sector del primer anillo del conurbano muestran bajos índices de población carente de retrete, la población de casi la totalidad del segundo y tercer anillo exhibe proporciones altas llegando, en algunos casos, a casi la mitad de su respectiva población.

La región Pampeana, a pesar de poseer una situación relativamente satisfactoria, también muestra gradación hacia su periferia, incluyendo oeste pampeano, norte de Entre Ríos y Santa Fe y la cuenca del Salado-Vallimanca.

<i>Hacinamiento (% población en hogares con más de 2 personas/cuarto)</i>		
	1991	2001
<i>Población argentina</i>	27,20	29,15
<i>1^{er} cuartil</i>	06,30-23,39	8,17-23,46
<i>4^o cuartil</i>	44,27-83,84	43,57-85,42
<i>5 peores</i>	R. Lista (83,84)	R. Lista (85,42)
	Rivadavia (72,02)	Bermejo (F.) (72,39)
	Graneros (69,18)	Rivadavia (S.) (72,18)
	Bermejo (63,43)	Matacos (63,11)
	Figuroa (63,26)	S. Miguel (Corr.) (61,90)
<i>5 mejores</i>	Bolívar (6,30)	Puán (08,17)
	Pehuajó (7,72)	V. López (09,96)
	G. Pueyrredón (8,81)	Corpen Ayke (10,66)
	C.A. de Buenos Aires (9,67)	Hucal (10,80)
	V. López (11,24)	Guamini (12,03)
<i>peor Reg. pampeana</i>	Chical Co (46,18)	Garay (51,94)
<i>peor Reg. metropolitana</i>	Pilar (42,82)	Pres. Perón (45,17)
<i>mejor NEA</i>	Mercedes (26,90)	Mte. Caseros (27,25)
<i>mejor NOA</i>	Chilecito (24,99)	Cochinoca (18,88)
<i>sigma</i>	12,71	12,60

Cuadro n° 4. Síntesis estadística de la dimensión vivienda. Fuente: Censos nacionales y elaboración personal.

<i>media</i>	34,44	34,29
<i>mediana</i>	34,49	33,82
<i>coeficiente de variación</i>	36,90	36,74
<i>Carencia de retrete de uso exclusivo</i>		
	1991	2001
<i>Población argentina</i>	21,86	16,86
<i>1^{er} cuartil</i>	04,77-16,99	01,78-11,58
<i>4^{to} cuartil</i>	59,65-96,41	46,41-96,70
<i>5 peores</i>	S. Victoria (96,41)	R. Lista (96,7)
	R. Lista (95,79)	S. Catalina (94,57)
	S. Catalina (95,48)	Rinconada (94,26)
	Iruya (93,85)	Figueroa (93,36)
	Silipica (92,37)	Bermejo (92,86)
<i>5 mejores</i>	M. Hermoso (4,77)	Corpen Aike (1,78)
	V. López (5,18)	V López (2,42)
	Pellegrini (7,04)	Saavedra (2,45)
	Saavedra (7,27)	C. Rosales (2,64)
	C. Dorrego (7,32)	C.A. de Buenos Aires (2,65)
<i>peor Reg. pampeana</i>	Chical Co (83,12)	9 de Julio (S.F.) (55,33)
<i>peor Reg. metropolitana</i>	Pilar (20,67)	Pres. Perón (42,09)
<i>mejor NEA</i>	Capital (Corr.) (29,05)	Capital (Corr.) (19,08)
<i>mejor NOA</i>	Capital (Cat.) (22,33)	C. Barros (9,98)
<i>sigma</i>	24,10	23,16
<i>media</i>	39,03	30,99
<i>mediana</i>	34,29	22,79
<i>coeficiente de variación</i>	61,75	74,73

RIESGOS AMBIENTALES

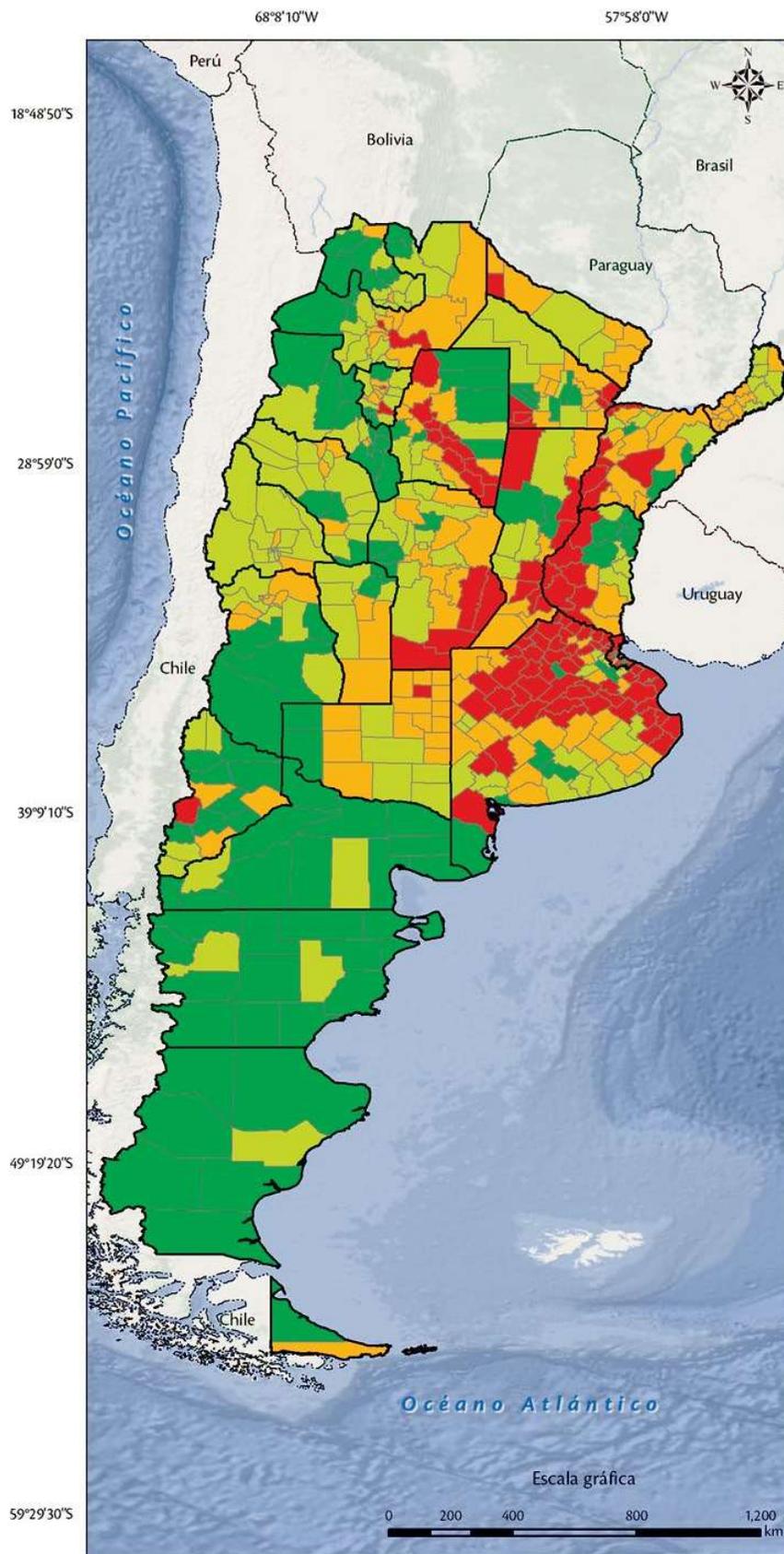
Los riesgos ambientales de la Argentina son muy complejos, por lo que sólo intentaremos una aproximación muy limitada y preliminar que, en términos generales, consideraremos representativa de la situación de ambas décadas.

Considerando la combinación de riesgo de inundación, sismicidad, vulcanismo, tornados y pérdida de suelos (mapa n° 7), vemos que la región Pampeana, específicamente la Pampa Deprimida y el valle del río Paraná, tienen un alto nivel de problemas ambientales. También los presentan algunas zonas cordilleranas en Cuyo, fundamentalmente afectadas por sismicidad, principalmente en San Juan y Mendoza.

La presencia de casas de veraneo o fin de semana es importante en aquellos departamentos que cuentan con atractivos turísticos y, en la medida de lo posible, resultan accesibles a centros emisores, como grandes ciudades y capitales provinciales. Por eso hay alta proporción relativa de estas viviendas recreativas en toda la costa atlántica bonaerense, zona de lagunas en la Pampa Deprimida y el sur de Entre Ríos. También, en el borde de la región Pampeana, se destacan las sierras cordobesas.

En la Patagonia, cabe destacar los casos de los lagos del sur y las playas rionegrinas. En Cuyo, la zona cordillerana, especialmente en San Juan y la zona serrana del norte puntano.

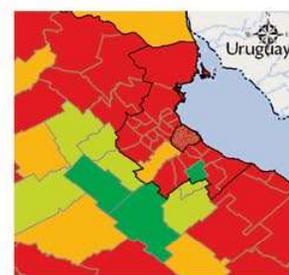
En el noroeste, se destacan varios departamentos en las zona de valles y quebradas, todas ellas dotadas de particular paisaje. Por último, en el NEA sólo se destacan las cercanías de Corrientes-Resistencia.



Situación relativa



Situación relativa RMBA

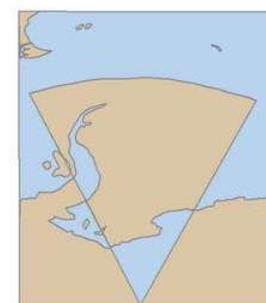


Referencias

Índice ambiental

- 0.00 - 0.54
- 0.55 - 0.75
- 0.76 - 0.86
- 0.87 - 1.00

- Departamentos
- Provincias
- Países limítrofes



Escala gráfica 1:250

Mapa n° 7. Problemas ambientales. Argentina, 2001.
Fuente: elaboración personal sobre la base del Censo 2001.

Se observa retroceso de este tipo de viviendas en algunos departamentos de la tercera corona del conurbano bonaerense, en los cuales se incrementa la función residencial. En la Patagonia, aumenta la proporción de este tipo de viviendas, especialmente en algunos departamentos de Santa Cruz, Tierra del Fuego y en las cercanías del Río Limay. En Cuyo, se observan algunos reemplazos de esta función por la residencial en los dos grandes oasis (Mendoza y San Juan), en tanto que persisten este tipo de viviendas en la zona cordillerana, especialmente en San Juan y en la zona serrana del norte puntano.

En el noroeste se destaca especialmente la zona de valles y quebradas, dotada de particular paisaje, pero también se observa incremento de estas viviendas en diversos sectores de La Rioja y Catamarca. Por último, en el NEA, a las cercanías de Corrientes-Resistencia se suma el sector costero del departamento Laishi (cercano a la capital provincial de Formosa) y se destaca el eje fluvial del río Paraná.

CAMBIOS Y CONTINUIDADES:
EL INDICE DE CALIDAD
DE VIDA

Luego de esta rápida y sintética descripción de la situación relativa de cada variable, explicaremos cómo utilizaremos esta información para construir un índice que abarque los aspectos que hemos considerado separadamente.

El primer paso para la elaboración del índice de calidad de vida es la transformación de las tasas en números-índice parciales, la que se realizó según el siguiente procedimiento, según el tipo de variable:

- a. Variables cuyo incremento implica peor situación relativa (Problemas ambientales, Población con nivel de instrucción menor a primario, Población residente en hogares hacinados, Población sin obra social, Población sin retrete de uso exclusivo y TMI).

$$I = \frac{\text{Máximo} - a}{\text{Máximo} - \text{mínimo}}$$

Por ejemplo, para transformar en índice el porcentaje de población hacinada de Tandil (Buenos Aires) en 2001 (20,13%):

$$I = \frac{85,42 - 20,13}{85,42 - 8,17} = 0,85 \text{ (cercano a la mejor situación relativa)}$$

- b. Variables cuyo incremento implica mejor situación relativa (Población con nivel de instrucción universitario y Casas de veraneo o fin de semana)

$$I = 1 - \frac{\text{Máximo} - b}{\text{Máximo} - \text{mínimo}}$$

Así, para transformar el porcentaje de población con nivel de instrucción universitaria de Oberá (Misiones) en 2001 (2,10%):

$$I = 1 - \frac{14,22 - 2,10}{14,22 - 0} = 0,15 \text{ (cercano a la peor situación relativa)}$$

Una vez transformadas las variables, resulta posible la elaboración del índice de calidad de vida. Para ello nos hemos valido de todos los aspectos precedentes y, considerando los avances efectuados en trabajos anteriores (Velázquez & García, 1996, 1999) y su grado de correspondencia con otros procedimientos estadísticos alternativos para la selección y ponderación de las variables (Marinelli *et al.*, 1999; Torcida, *et al.* 1999; Cepeda *et al.* 2004), hemos establecido ponderaciones diferenciales para cada índice parcial según su importancia relativa.

El componente más importante del índice lo constituye la dimensión salud, seguido por vivienda, riesgos ambientales y variables educativas. El peso relativo de cada elemento en el índice propuesto es el siguiente:

Dimensión	Variables	Peso parcial (%)	Peso total (%)
Educación	Educación menor a primaria	10	15
	Educación universitaria	5	
Salud	Tasa de mortalidad infantil	20	35
	Sin obra social	15	
Vivienda	Sin retrete	20	30
	Hacinamiento	10	
Medio ambiente	Problemas ambientales	15	20
	Viviendas de veraneo	5	
<i>Total</i>			100

Ponderando el peso relativo de cada variable, hemos determinado un índice de calidad de vida cuyo valor teórico puede alcanzar entre 0 y 10 para reflejar la peor y la mejor situación, respectivamente.

Los mapas n° 9 y 10 muestran los resultados de nuestro índice de calidad de vida para los departamentos de la República Argentina en 1991 y 2001.

Resulta destacable el grado de similitud entre los resultados obtenidos para ambas décadas. En ambos casos resultan evidentes las diferencias entre las regiones del NEA y NOA, históricamente las áreas más postergadas del país, respecto de la región pampeana y Gran Buenos Aires, situándose las regiones cuyana y patagónica en un nivel intermedio. En todos los casos, sin embargo, se advierten fuertes diferencias internas.

Cuadro n° 5. Índice de calidad de vida (ICV) por regiones, 1991 y 2001.
Fuente: Elaboración personal a partir de los mapas n° 9 y 10.

Región	1991	2001	Diferencia
NOA	5,81	6,23	0,42
NEA	5,13	5,38	0,25
Cuyo	6,56	7,04	0,48
Pampeana	6,79	7,19	0,40
Metropolitana	6,81	6,92	0,11
Patagonia	6,90	7,54	0,64

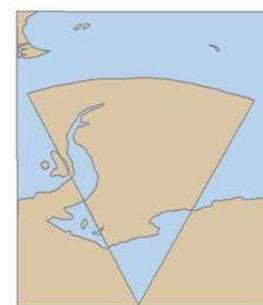
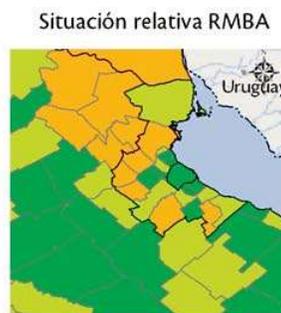
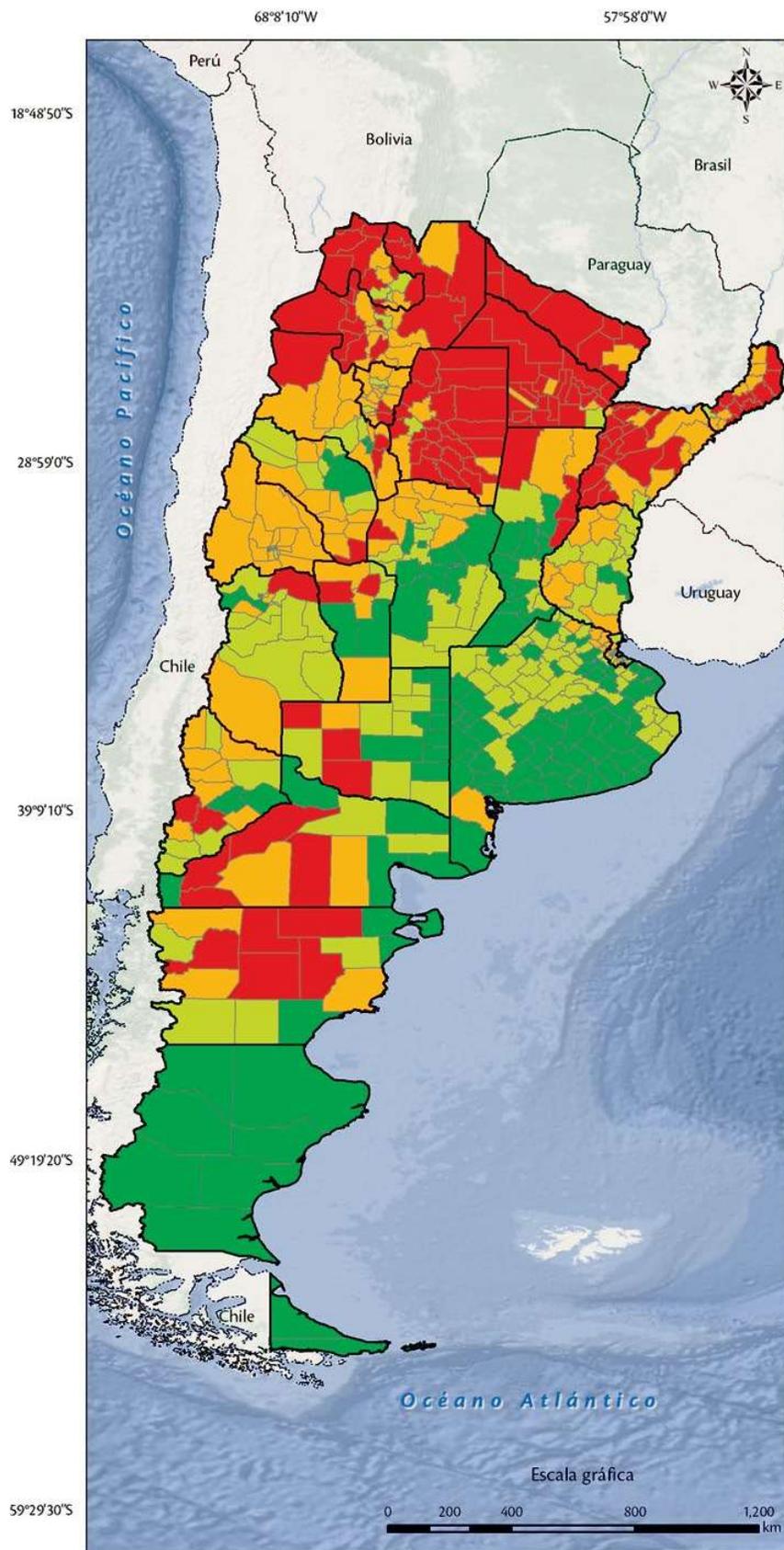
En la región del NEA, se registraban los menores niveles de calidad de vida de la Argentina a inicios de los noventa (promedio regional 5,13). Las variables de corte socioeconómico eran, junto con los riesgos ambientales, las que otorgaban peso decisivo al pobre índice de calidad de vida que acusaba la región. Sólo se registraban niveles más aceptables en torno a las cuatro capitales provinciales, en el eje del río Paraná misionero, y en el Paiubre ganadero y sudeste citrícola y forestal correntino.

En el 2001, el ICV del NEA es de 5,38 y ninguno de los departamentos de la región mejoró su situación relativa. La provincia de Formosa se mantuvo inalterable, mientras que dos departamentos chaqueños (Chacabuco y Comandante Fernández) retrocedieron un cuartil. Lo mismo ocurre con tres departamentos misioneros (El Dorado, L. Alem y Concepción) y dos correntinos (Curuzú Cuatía y Monte Caseros). Es decir que la pésima situación del NEA durante los noventa no sólo se sostiene sino que se consolida y agudiza.

El NOA era otra de las regiones con muy bajos índices de calidad de vida en los años noventa (promedio regional 5,81). Se observaban diferencias internas longitudinales asociadas, por un lado, con la morfología de valles y áreas de pie de monte con mayor concentración de población y mejores condiciones de vida. Por el otro, se presentaban los sectores montañoso oriental y chaqueño occidental con predominio de población rural dispersa y peores índices. La mayor peculiaridad, sin embargo, es que en un contexto regional con índices muy bajos aparecían enclaves puntuales en Catamarca y La Rioja con buenas condiciones de vida.

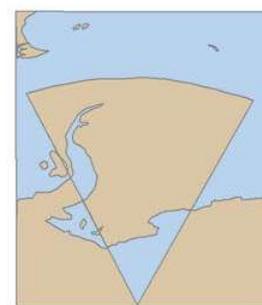
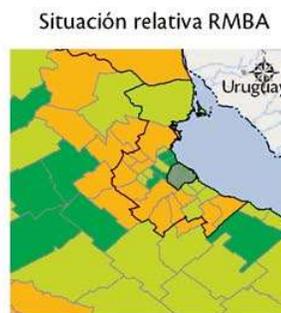
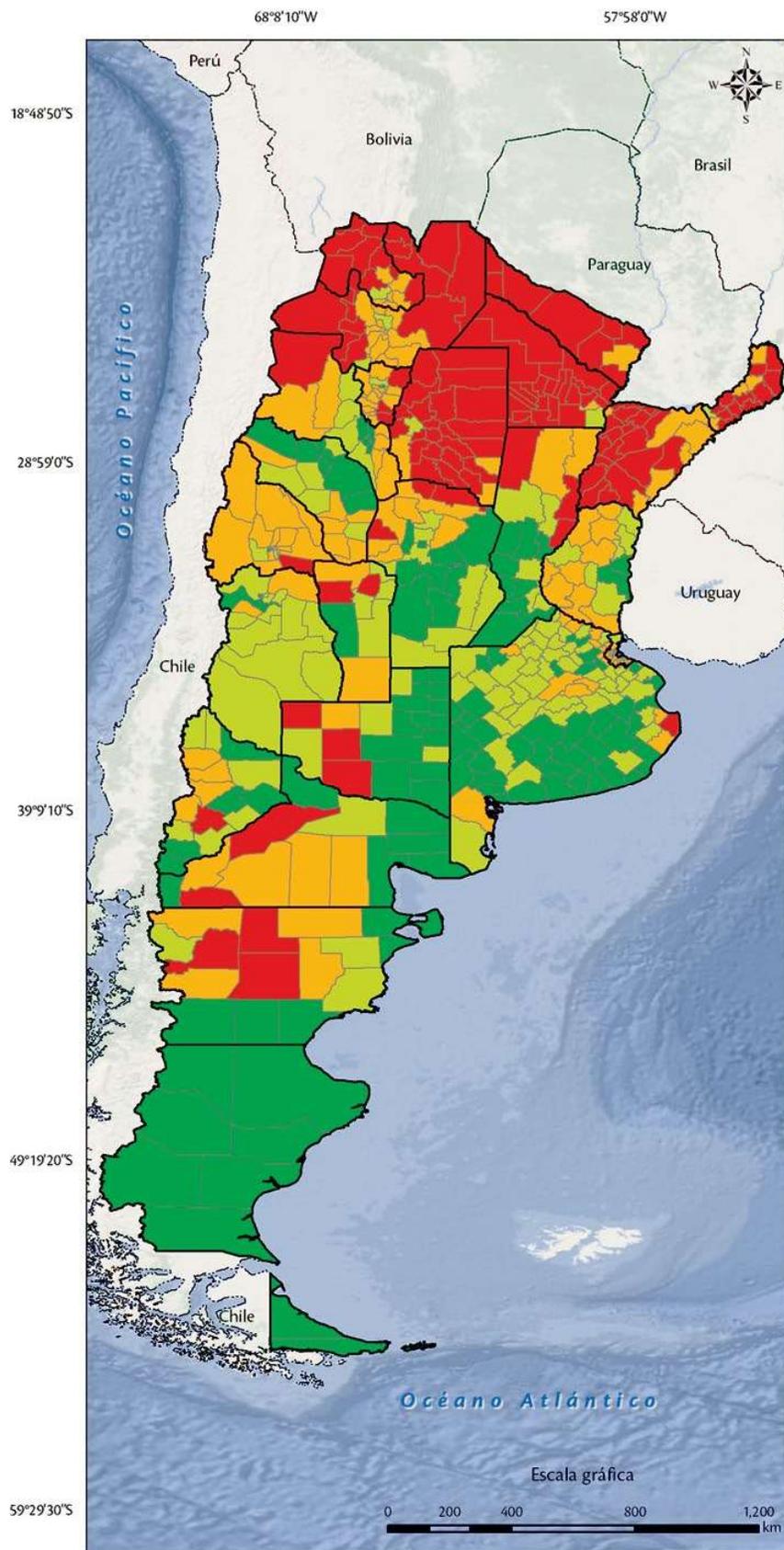
Región NEA

Región NOA



Escala gráfica 1:250

Mapa nº 8. Índice de calidad de vida. Argentina, 1991.
Fuente: elaboración personal sobre la base del Censo 1991.



Escala gráfica 1:250

Mapa n° 9. Índice de calidad de vida. Argentina, 2001.
Fuente: elaboración personal sobre la base del Censo 2001.

Pues bien, en el 2001 el NOA continuó constituyendo, en su conjunto, una región con bajo índice de calidad de vida (6,23), pero más fragmentada que en la década anterior. Por un lado, las ya señaladas diferencias “longitudinales” se incrementaron durante este lapso. Tal es el caso de un departamento en Jujuy (San Antonio) y cuatro en Salta (La Caldera, Cerrillos, Guachipas y Cafayate), que mejoran su posición relativa.

Más destacables aún son los casos de Catamarca y La Rioja. En Catamarca, seis departamentos (Santa María, Andalgalá, Ambato, El Alto, Capayán y Ancasti) ascendieron un cuartil y otro (Paclín) dos cuartiles. En La Rioja, siete departamentos ganaron una posición (Vinchina, Sanagasta, Coronel Varela, Independencia, Chamental, General Ocampo y General San Martín) y dos avanzaron dos posiciones (San Blas de los Sauces y Famatina). En la provincia natal del expresidente de la década del noventa, sólo un departamento (General Lamadrid) retrocedió un cuartil.

En el resto del NOA, la situación se mantuvo tan mal o incluso empeoró respecto de los noventa. Entre los lugares que perdieron posiciones, se destaca la provincia de Tucumán (cuya propia capital provincial retrocedió una posición junto con Burruyacú y Río Chico). Lo mismo ocurrió con tres departamentos jujeños (Ledesma, Palpalá y Humahuaca) y uno santiagueño (Banda).

Figura n° 2. Iglesia de Andacollo, Ruta del adobe. Silvia Juliana Malarino, Catamarca. Tinogasta - Fiambalá, 2010. Fuente: Archivo particular Silvia Juliana Malarino.



Región cuyana

En la región de Cuyo (índice 6,56 en los noventa), específicamente en San Juan y Mendoza, se contraponía la situación de los oasis, con mejores condiciones de vida, respecto al resto de las provincias. En San Luis, se observaban todas las graduaciones de calidad de vida, disminuyendo generalmente hacia la periferia provincial. La variabilidad espacial presentaba, en general, correspondencia con las áreas más urbanizadas, con fuerte concentración de población y servicios educativos.

En el 2001, esta región alcanzó un índice global de 7,04 pero continuó diferenciándose. Entre las provincias más ganadoras, se encuentra Mendoza, en la cual cuatro departamentos (Lavalle, Maipú, Junín y Malargüe) avanzaron una posición y ninguno retrocedió. En San Luis, un departamento mejoró (Coronel Pringles) y otro empeoró (General Pedernera) una posición. La provincia de San Juan, finalmente, resultó la inequívoca perdedora de este proceso, experimentando fuertes retrocesos en dos departamentos (Santa Lucía y 25 de Mayo) y un incremento poco significativo en sólo uno (Zonda).

Región pampeana

En la región pampeana (promedio regional 6,79 en los noventa), generalmente las condiciones empeoraban hacia los bordes de la región. Podemos distinguir tres sectores: a) el área central, con mayor desarrollo relativo, que comprende la mayor parte de Buenos Aires, exceptuando la Pampa Deprimida, b) Santa Fe y Córdoba, con altos índices y con zonas de transición hacia otras regiones y c) un área relativamente periférica (La Pampa y Entre Ríos).

En el 2001, el ICV regional alcanza 7,19 puntos, aunque gran parte de sus territorios perdieron posiciones, particularmente en numerosos departamentos de la provincia de Buenos Aires situados en la cuenca del Salado (General Lavalle descendió dos posiciones, caso único en el país) y en los bordes provinciales. También sufrió retrocesos el corredor central-sur entrerriano. Por otra parte, los mayores ascensos se verificaron en La Pampa (cinco departamentos ganan una posición).

En la Región metropolitana (índice 6,81 en los noventa), se observaban, a escala departamental, cuatro sectores claros: a) la ciudad de Buenos Aires y primer anillo de partidos del conurbano con altos índices de calidad de vida, b) el sector contiguo (segundo anillo) con condiciones intermedias, c) el tercer anillo con peores índices y d) un área discontinua que está sufriendo procesos de especulación urbana, en donde surgen *countries* y barrios cerrados, con altos niveles de contradicción y fragmentación social.

A principios del nuevo milenio, el ICV regional alcanzó 6,92, pero la situación se mostraba más fragmentada. Por un lado, retrocedieron posiciones la mayoría de los partidos situados hacia el sur y el oeste del conurbano, incluso algunos de los situados en el primer anillo como Avellaneda, Lanús y Lomas de Zamora. Avanzando en esa misma dirección, el retroceso es más fuerte aún. En toda la región Metropolitana, no hay partidos que mejoren su situación (excepto extendiéndonos hasta Campana).

Finalmente, en la Patagonia (promedio regional 6,90 en los noventa), se contraponía la situación de Tierra del Fuego y Santa Cruz, más favorable que la del resto de la región, en la cual había zonas particularmente deprimidas, como la meseta ganadera de Chubut y Río Negro.

En el 2001, el ICV regional aumentó a 7,54. A pesar de ser la región que experimentó mayor cantidad de ascensos (16 departamentos), esta imagen de contradicción y fragmentación persistió en el 2001 mostrando la coexistencia de geografías luminosas y opacas.

Región metropolitana

Región patagónica

	ICV	
	1991	2001
1 ^{er} cuartil	00,44-04,95	02,74-05,43
4 ^{to} cuartil	06,71-08,15	07,22-08,44
5 peores	Chical Co (0,44)	Ramón Lista (2,74)
	Curacó (1,41)	V. Grande (2,86)
	Rinconada (2,62)	Rinconada (2,96)
	Ramón Lista (2,71)	Bermejo (2,98)
	Sta. Catalina (2,73)	Sta. Catalina (3,10)
5 mejores	C. Rosales (8,15)	C. Rosales (8,84)
	Gral. Alvarado (8,07)	M. Hermoso (8,51)
	Corpen Aike (7,93)	Corpen Aike (8,45)
	C.A. de Buenos Aires (7,79)	Río Grande (8,45)
	Gral. Pueyrredón (7,77)	C.A. de Buenos Aires (8,28)
peor Reg. pampeana	Chical Co (0,44)	Garay, Chical Co (5,10)
peor Reg. metropolitana	Pilar (5,57)	J.C. Paz (5,50)
mejor NEA	S. Fernando (Ch.) (6,29)	Capital (Mis.) (6,58)
mejor NOA	C. Barros (L.R.) (7,31)	C. Barros (L.R.) (8,09)
sigma	01,18	01,22
media	05,80	06,29
mediana	06,02	06,53
coeficiente de variación	20,34	19,39

Cuadro n° 6. Síntesis estadística del índice de calidad de vida. Fuente: Censos nacionales y elaboración personal.

